

“14 DIAS EN TOKUSHIMA”



Llegué a Tokio el 18 de marzo del año 2002. Tuve el honor de ser seleccionada, junto al Lic. Lorenzo Amaya (Q.E.P.D) para formar parte del programa de entrenamiento para promover el Añil en beneficio de la industria artesanal en El Salvador. La idea principal de éste programa era conocer la técnica de teñido con añil en Japón y la finesa que éste trabajo requiere para ser exportable, con el objetivo de identificar y recuperar los orígenes del uso del añil en mi país. Cuando llegué a Narita hacía un frío muy distinto al que alguna vez había sentido, llegué en la época de floración de los Sakura, por lo que todo el país celebraba la llegada de la época y se veían hermosas las calles y el paisaje en mi recorrido. y pude disfrutar absolutamente todo el viaje desde el aeropuerto al hotel Ana en Tokio, pero mi entrenamiento se llevaría a cabo en la prefectura de Tokushima principal productora nacional de añil, en la Universidad de Shikoku, porque en ésta prefectura, han transformado el teñido con añil en una industria muy productiva, por eso el ejemplo de ellos era clave para nuestro programa, ya que lastimosamente en El Salvador se había perdido, por lo que recuperarla y reactivarla se trazó como uno de los más fuertes objetivos, utilizando el modelo de Tokushima como una retroalimentación positiva.

No tenía idea de lo que me esperaba, pero si tenía claro mi intenso deseo de conocer la cultura del país que siempre me había llamado la atención y de

aprender lo que estaba destinada a conocer. Yo siempre veía en televisión, programas sobre un país llamado Japón y me encantaba ver su cultura, su artesanía, sus tradiciones, sus trajes tradicionales y soñé con alguna vez poder viajar porque sentía una gran afinidad, aunque era un deseo casi imposible de lograr por lo que económicamente significaba, pero afortunadamente salí favorecida y lo logré. Desde antes de abordar el avión, empezó mi entrenamiento, mi compañero y yo fuimos asesorados sobre cómo debíamos comportarnos con los japoneses. La disciplina y el respeto hacia las autoridades y personajes emblemáticos eran de suma importancia, así que nos embarcamos con muchas expectativas. Llegamos a Narita en la mañana y nos recibió el traductor, Alberto Matsumoto, un japonés nacido en argentina, hablaba perfectamente español y nos ayudó hasta cargar las maletas fuimos directamente a las oficinas de JETRO en Tokio, agotados por el viaje y confundidos por el idioma pero conocimos ahí a la agregada cultural, la Srita. Yurie Sanai, quién con una gran sonrisa nos transmitió mucha tranquilidad, estábamos solos en un país nuevo, muy lejos de nuestra tierra pero en ése momento junto a Yurie y Alberto inició una amistad que hasta hoy año 2019 se mantiene viva.

Sobre mí lo que les puedo decir es que soy Licenciada en Diseño del Producto Artesanal, graduada de la Escuela de Diseño de la Universidad Dr. José Matías Delgado, en un inicio me interesé en el desarrollo de productos artesanales teñidos, a raíz de mi experiencia en Japón, porque durante mi entrenamiento conocí y visité a grandes Maestros del Añil y Artistas del teñido, que habían sido nombrados **Patrimonio Cultural del Japón**, algo que marcó en mi mucho, sobre el valor que se le puede otorgar a un maestro en vida y así, a medida avanzó mi entrenamiento, comprendí el mensaje principal de los maestros japoneses, ellos se encargaron de mostrarme su trabajo, su técnica y sobre todo su pasión por el **arte de teñir con añil**, una arte que me inspiraron a desarrollar con su ejemplo e historia.

Mi primer encuentro fue conocer a mi maestra por excelencia, en el arte del teñido con añil, la Dra. Noda y a sus auxiliares maestras expertas también en teñido, la Srita, Noriko Ariuchi y la Srita. Hiromi Noda.



Y así inició mi entrenamiento, conociendo de primera mano la experiencia del arte del teñido, me introdujeron al SUKUMO, que es el producto resultante de un proceso artesanal de obtención del tinte índigo, el cual difiere en preparación al añil salvadoreño. En éste proceso, me capacité también en disciplina, orden y paciencia, ya que cada ingrediente tiene un momento y una cantidad exacta sin la cual es imposible lograr teñir. Aprendí a observar detenidamente las diferentes tonalidades que se pueden lograr mediante las sumersiones de las piezas en el preparado de añil, según me explicaron, los japoneses pueden llegar a diferenciar más de 40 diferentes tonos y que cada uno siempre sería diferente. Otro aspecto a valorar grandemente en ésta etapa del aprendizaje fue la **pasión por hacer las cosas bien**, con esmero y dedicación, lo cual asegura resultados óptimos y de máxima calidad en lo que se hace. Aquí aprendí y desee ser una maestra también en la práctica del añil y en la enseñanza misma de la técnica. Mi gran maestra la Dra. Noda, catedrática de la Casa de Añil en la Universidad de Skikoku, en Tokushima y me indicó que, como salvadoreños, debíamos desarrollar un estilo propio tropicalizado a nuestra cultura, es decir, al regresar, nuestro trabajo no sería el de reproducir la forma de trabajar las técnicas en Japón, sino más bien crear diseños propios a partir del uso de las técnicas aprendidas. Fue así entonces como yo decidí diseñar superficies textiles inspiradas en la naturaleza de mi entorno y seleccioné una de las técnicas aprendidas para desarrollarla en base a la práctica constante y así especializarme en ella, para convertirla en el **factor diferenciador** de mi línea de productos.

Mi experiencia en Japón la puedo resumir así: “apasionantemente exquisita”. Trabajaba de docente mientras se me presentó la oportunidad del entrenamiento y por pertenecer a una institución de educación superior, me comprometí que a mi

regreso, trabajaría en diseñar un programa para la enseñanza del teñido con añil dentro de la carrera de diseño como parte de las competencias educativas, en ése sentido, mi entrenamiento también fue enfocado en visitar universidades en Tokyo, Kyoto y Osaka en dónde los programas de aprendizaje incluían la experimentación y aplicación del teñido con colorantes naturales así como también, visité centros de entrenamiento de teñido para el público en general. Descubrí entonces parte de la esencia de lo que hace ser a un japonés amante del arte, de las ciencias y de la investigación, se trata de que en éstos centros de entrenamiento hay siempre espacios diseñados exclusivamente para niños de preescolar, porque para su cultura los fundamentos iniciales de la educación son muy diferenciados en comparación con las costumbres y la formación en occidente. Para ellos es importante **educar desde el ejemplo**, es decir, cómo se hacen las cosas, para que los niños lo observen y luego lo repitan, así ellos procuran construir una mejor sociedad.

Si queremos rescatar nuestras tradiciones debemos empezar por enseñarles a los niños a amar lo que hemos heredado a nivel de cultura y sólo así lograremos ciudadanos más sensibles a la conservación de las tradiciones.



Visité también el Museo del Añil, en Itano, cerca de Tokushima, en dónde se muestra detalladamente toda la tradición del añil desde la siembra de la planta, pasando por la preparación de la tinta hasta la elaboración de telas para kimonos. Este museo fue otro **indicador de oportunidades** para generar turismo en mi país, ya que no se ha explotado ésta importante parte de nuestra historia, por lo que documentar nuestro proceso ancestral sería de gran importancia en la educación de la nuevas generaciones y de la población en general, pero sobre todo en la exposición al mundo de nuestra herencia cultural del proceso de siembra del Jiquilite, de la

extracción del colorante de añil y del proceso de teñido en nuestro país. Ví en éste y otros museos muchas oportunidades para replicar en mi país.



Los maestros fueron una inspiración permanente, su exquisito trabajo **hecho a mano**, transformaba cada pieza en una obra de arte única. Me atrajo mucho la forma en que cada uno de ellos se refería a la historia del índigo en Japón, como un fuerte referente de su misión como representante del patrimonio cultural y así mismo cómo los productos reflejaban un carácter identificador arraigado en su esencia cultural. Incluso conocí que hay un dios del añil a quien se le rinde respeto con el objetivo de lograr una buena cosecha.

Hoy en día, **rindo homenaje a mi cultura y a mis ancestros con el trabajo que realizo** porque me enamoré del colorante natural Indigo. Decidí al igual que mis maestros japoneses, valorar y respetar el trabajo con añil salvadoreño, ya que es identificado como uno de los 2 mejores a nivel mundial. Los Maestros que tuve en Japón hasta hoy son personas valiosas para mí, sigo sus obras y continuo aprendiendo de su exquisita calidad en el teñido, sus trabajos son un reto constante e inspirador y por medio de ellos hasta la fecha sigo empapándome del arte de trabajar con añil. Como diseñadora salvadoreña quise desarrollar un estilo propio tropicalizado e inspirado en mi entorno, sobre todo porque **el añil en El Salvador es historia, patrimonio,**

tradición y herencia. Encontrar una expresión personal puede llevar muchos años pero en mí nació un interés muy importante, tomar conciencia de que cada pieza creada rinde honor a mis antepasados, porque fueron ellos quienes iniciaron éste arte. En el año 2009 mi propia línea de productos, la idea nació entonces inspirada por un deseo propio e intenso de mostrar lo bello que es el colorante natural de añil y lo que con él se puede lograr. Todo el producto teñido que yo elaboro es el resultado de un trabajo en equipo, gracias a las habilidosas manos y destrezas técnicas de artesanos quienes me ayudan a materializar mis ideas. Trabajar con el índigo me ha permitido aprender mucho, crecer y hacer de varios de mis sueños muchos planes realizables. Con mi trabajo en añil, participé en la Bienal Iberoamericana de Diseño, que se realiza en España, en tres ocasiones, incluyendo el año 2018, en donde también clasifiqué dentro de los seleccionados de El Salvador, otorgándome el BID el certificado y el Sello BID18. Lo cual avala por un selecto grupo de diseñadores internacionales la calidad de mi producto.

Estoy eternamente agradecida con Japón por haberme dado la oportunidad de vivir un estilo de vida propio a través de un gran entrenamiento no sólo en el arte del teñido sino en la calidad humana. Gracias Japón!

